

Escritura y Psicoanálisis

Nys Bassi¹

Abelardo Castillo me dijo una vez en una charla que tuve el gusto de sostener con él, que para escribir primero hay que haber leído bastante. O sea que toma a la lectura como una antecedencia de la escritura.

Sabemos que el hablante para serlo primero tubo que haber sido leído por el Otro, es la madre la que decodifica y en su demanda cifra el llanto del infante. Podemos decir entonces, que toda lectura –desde ese primer tiempo inaugural- es a la vez una escritura, ya que no hay lectura sin interpretación ni interpretación sin la puesta en función de la posibilidad de cuestionar la relación de las palabras con las cosas, sin esta posibilidad, sin esta dimensión del cuestionar en función, no hay lectura ni entonces escritura.

En la estructura del sujeto, para que sea posible esta función es necesario que se haya logrado la articulación de la negación. No es sin esta operación que pueda establecerse con respecto al objeto la afirmación que dirá que “no es lo que es”. Una negación a nivel del ser que permite una posición otra con respecto a la primera identificación. En este sentido, es en la constitución del narcisismo, como efecto de la sanción significativa proveniente del Otro - siendo en ese tiempo la madre quien va al lugar del Otro-, en donde se produce el reconocimiento de la imagen en el espejo y se hace posible la asunción de la misma como propia por efecto de la significación fálica. A partir de este momento, las imágenes tendrán para el hablante “*la marca de ser asumidas en el sistema como significativa*” (Seminario XVI: “De Otro al otro”).

¹ Este escrito lo produje luego de una presentación realizada en la agrupación Causa Psicoanalítica en Roca el 19 de Marzo/2011 en Gral. Roca, Pica. de Río Negro, Argentina. Tuve en cuenta lo conversado en el encuentro. La charla tomó rumbos imposible de reproducir textualmente, pero en el presente texto se encuentran comprendidas la mayor parte de las articulaciones que establecí en ese momento.

El caso que trabajé en la reunión no lo incluí con la extensión que lo presenté en su momento, ya que la serie de sueños y sus asociaciones son un encadenamiento significativo que me implicaría –tal como lo hice frente al grupo presente- un desarrollo que por su longitud no voy a reproducirlo en este escrito, sino en una presentación exclusiva para el caso. Sin embargo, en esta ocasión, hice una breve mención acerca del mismo pudiendo ser claramente ubicado el nudo de la cuestión.

No es posible escribir sin una pérdida a nivel del ser, sin cierta operatoria con respecto a esa primera identificación. Sin la pérdida de esa identificación -que viene a velar la castración en la madre- no es posible la escritura, transmutación a nivel del ser que también tendrá que producirse para poner en función el deseo del analista.

Acá vemos la relación entre escribir y deseo del analista, ambas requieren como condición una pérdida a nivel del Ser, de ese Ser que se encuentra como efecto del ingreso al lenguaje y que hace a la constitución del narcisismo, conformando -en la serie de identificaciones- al yo, el cual, para velar la castración, es puesto en el lugar del a. Así, aparece en lo real de la transferencia, el yo ofrecido como objeto, demandando ser tomado como tal. Es por esto que sólo en la transferencia, y como efecto del encuentro con el analista y su acto, puede producirse la pérdida de esa identificación que vela el vacío, la hiancia estructural que introduce el significante al pasar la necesidad por el campo del Otro. Sin esta renuncia no hay posibilidad de pasar de analizante a analista, y tampoco sin la puesta en juego de esa pérdida hay posibilidad de escribir.

Continuando con las operaciones fundantes de la subjetividad, un niño debe denegar la primera identificación que se le atribuyó para no situarse solamente en el Otro y permanecer extraño a sí mismo, pero esta primera represión no anula el lugar que se le impartió. Sin darse cuenta ese lugar se lo sigue ocupando mientras se lo deniega -acá encontramos el valor de la negación-, si se diera cuenta que sigue ocupando ese lugar volvería a sentirse extraño a sí mismo.

La significación fálica primera que tuvo nuestro cuerpo constituyéndolo como cuerpo psíquico -y que hace a su imagen- se reprime, pero a la vez se reproducirá constantemente, la repetición aparece como el modo de ser sujeto frente a lo que se vivió como objeto, pero también de recapturar algo de ese goce primero perdido del cuerpo. La escritura tiene esa doble cara, así lo sitúa G. Pommier², y es el recorrido que el hace en su libro Nacimiento y Renacimiento de la Escritura, el que estoy siguiendo en lo que vengo trabajando hasta aquí, y es en base también a su desarrollo que continuaré.

El retorno de la imagen reprimida es evidente por ejemplo en la letra “A”, tras el valor fonético esta olvidado su valor pictórico, la letra “A” proviene de “Alef” que significa “Buey” en fenicio; la letra “A” es entonces un dibujo estilizado e invertido de la cabeza de un buey, de la imagen de una parte del cuerpo del mismo. La letra “B” proviene de “Bet”, que significa casa y el modo en que la escribimos es el resto del dibujo de la imagen de una casa. Esa

² G. Pommier; Nacimiento y Renacimiento de la Escritura.

imagen es la que queda perdida tras la fonetización, pero a su vez un resto retorna en la escritura.

Es habitual que al escribir haya algo del orden del reconocimiento en el Otro que se ponga en juego, pero si no es posible dar por perdido ese reconocimiento no se puede escribir. Es en este sentido que la página en blanco es el encuentro con la castración.

Dar por perdido ese reconocimiento establece un desconocimiento acerca de lo que puede quedar reconocido por lo que se escribe en el decir, no se sabe que es lo que va a quedar reconocido en aquello que se dice, de hecho -por ejemplo- alguien hasta podría declarar en contra de sí mismo. Entonces, sin dar por perdido el reconocimiento de esa imagen en la cual se soporta una identificación, y que la constituye como la propia imagen, sin la pérdida de esa imagen -que va al lugar del objeto perdido- no es posible escribir. La escritura es efecto de la doble cara que conlleva la denegación de la identificación primera, operatoria que el sujeto efectúa para no sentirse extraño a sí mismo, y del retorno de lo reprimido como intento de recaptura de ese lugar primero en el Otro. Entonces, es en el pasaje del deseo de ser reconocido al reconocimiento del deseo, al reconocimiento de un sujeto en tanto deseante, en donde es posible la escritura. Este movimiento puede quedar claramente ubicado en el sueño de una paciente y su dificultad en la escritura. Intenta corregir una y otra vez en sus escritos lo que en el sueño dice que no dice: “no sé que es lo que no puedo decir, pero es claro que algo no puedo decir, porque en el sueño no pedía decir que estaba locamente enamorada de él (refiriéndose a un subrogado paterno), ves como hay algo que no puedo decir, qué será”. Es claro -entonces- como lo que dice que no puede decir, esta dicho. Ella tacha, corrige, intenta borrar, lo que de su deseo no puede evitar que se revele en sus obras, como un escrito en lo que dice. Cuanto más intenta corregir, más devela ya que escribe con lo mismo que intenta corregir.

En cualquiera de las formaciones del inconsciente, en un lapsus, en un olvido o en el sueño es claro que algo se escribe, en el decir algo se escribe y esto que se escribe hace al reconocimiento de un deseo, siendo esa escritura el acto del significante, es acto significante. Ahora, esto es posible por un tratamiento con respecto a la imagen, cierto tratamiento de la imagen es necesario para poder acceder a la escritura en el decir, es necesaria esa primera represión que ya mencioné y el retorno de la misma.

Con respecto al sueño -en el análisis del sueño- el tratamiento de la imagen es claro. Esta misma operatoria fue necesaria en el desarrollo de la escritura en la historia de la humanidad, pasando del pictograma e ideograma al fonograma y

es necesaria también en la historia de cada sujeto. Así lo trabaja extensamente Gérard Pommier en su libro “Nacimiento y renacimiento de la escritura”.

Es observable en los niños el pasaje de la representación del cuerpo en el dibujo a ser representados por un nombre y la escritura del sonido significativo que los nombra. Una de las primeras cosas que un niño escribe es su propio nombre, su firma, la cual si se la observa -en principio- suele ser figurativa del cuerpo o de alguna parte del mismo. Este es el pasaje de lo pictográfico a lo fonemático, como sucedió con la historia de la letra “A” y de la “B”.

El jeroglífico por ejemplo tiene una propiedad de pasaje de lo pictórico a lo fonemático, es una escritura que además de ser ideográfica es silábica, puede soportar una o más sílabas y además designar más de un término por homofonía. Por ejemplo, cesto y señor se pronuncian igual, entonces se puede dibujar un cesto para decir señor. Pero también es factible combinar ideogramas por su valor fonético y así formar un rebus. En nuestra lengua, un ejemplo clásico para ubicar este pasaje sería combinar el dibujo de un sol con un dado para formar soldado. Entonces la grafía pierde su valor de significado y su conexión al referente, pasando el sentido a ser efecto de una combinatoria de signos que soportan sílabas. Es en el sueño en donde claramente la escritura se produce al modo del rebus.

Volviendo entonces a las formaciones del inconsciente -nombre que Freud da al pasar en su texto acerca del chiste, y que Lacan recorta y subraya- es en el caso del olvido de nombres propios, más precisamente en el caso en donde Freud olvida el nombre de Signorelli, en donde claramente podemos ubicar la ligazón entre la imagen, la identidad, el escrito y su lectura. Freud puede leerse en lo que dice hasta el momento en el cual la identidad de percepción se produce, y su lectura no avanza. Es porque Lacan lee este impasse -es decir- porque en otro se apoya esta función de lectura, que puede revelarse el Sig -de Sigmund- como escrito. No puede revelarse el verdadero efecto de sentido sin esa apoyatura en el otro, debido a que se ha efectuado una identidad de percepción. Identidad que revela la imagen del yo de Freud, es esto lo que se le representa en el retrato de los frescos de Orvieto, frente al blanco -al vacío del olvido- se presenta esa imagen, allí esta el retrato de Signorelli. El Sig aparece como un soporte del objeto, como la imagen del yo de Freud, es en cuanto a su ser de sujeto del inconsciente que él esta implicado en esta formación que es el olvido.

Lo olvidado es Signorelli pero lo reprimido es el Signor, que contienen el Sig, siendo lo reprimido lo que se revela como escrito. Es con eso con lo que se escribe, el retorno de lo reprimido escribe en el decir, escritura que se detiene en la identidad de percepción, impasse de la escritura que requiere de una lectura apoyada en otro. Si Lacán hubiera podido decirle a Freud “Sig”, si le

hubiese arrimado la lectura de ese significante, posiblemente Freud hubiera asociado y su discurso proseguido.

Las formaciones del Inconsciente encuentran su lugar en la medida en que puede hacerse una lectura de las mismas. Es posible leer un sentido en algo que aparentemente no lo tiene, siendo que encuentra su determinación por provenir del inconsciente. Pero sin una lectura que se apoye en el otro el escrito no se revela, el efecto de sentido no se produce y el análisis se detiene por la presencia del yo tomado como objeto y ofrecido como tapón para velar la castración. Esto es lo que constituye al Ser, en tanto el mismo intenta consistir como garante de la ignorancia acerca de su verdad: ***que su deseo es inexorablemente el deseo del Otro***. Esta es la estrecha determinación que entiendo se establece como efecto de la existencia y realidad del inconsciente entre escritura y psicoanálisis, no es sin la lectura soportada en otro que el escrito puede revelarse y la verdad semidicha en ese texto hacerse oír, no es sin esa lectura que el discurso psicoanalítico puede proseguir. En este caso -en acto- frente a mis palabras, no es sin ustedes que de lo que retorna podrá hacerse escrito.